**Domingo 2 de Cuaresma Transfiguración - Iglesia del Hogar: en Familia, como Iglesia doméstica, preparamos la Acogida de la Palabra de Dios proclamada durante la celebración de la Misa dominical**

Recursos adicionales para la preparación

**En Familia**

[1. Introducción a la palabra del domingo](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#1._Introducción_a_la_palabra_del_domingo_)

[2. 1 Reflexionemos los padres](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#2._1_Reflexionemos_los_padres_)

[2. 2 Con los hijos](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#2._2_Con_los_hijos_)

[3. Relación con la Santa Misa](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#3._Relación_con_la_Santa_Misa_)

[4. Vivencia familiar](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#4._Vivencia_familiar_)

[5. Nos habla la Iglesia](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#5._Nos_habla_la_Iglesia_)

[6. Leamos la Biblia con la Iglesia](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#6._Leamos_la_Biblia_a_la_Iglesia_)

[7. Oración Penitencial](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5CCuaresma%20Pascua%20Fiestas%5CcuarpascfiestC%5CdomCcu02hogar.htm#7._Oración_penitencial_)


**Falta un dedo: Celebrarla**

**Las Lecturas del Domingo**

Domingo 2 de Cuaresma C

**1. Introducción a la palabra del domingo**

1. 1 Primera lectura: **Gén 15, 5-12.17-18**

Es impresionante la actitud de Abrahán. Es un anciano de casi 100 años. Ha recorrido mucho mundo y conoce la vida. En todos estos años de casado su mujer no ha podido darle un hijo. Y Dios dice que tendrá descendencia tan numerosa como las estrellas. Y el pasaje trae otro rasgo de fe típico de este hombre: Dios le ha pedido a Abrahán un sacrificio de alianza. Pasan las horas y hasta tiene que espantar a los buitres, símbolos perfectos de la duda e incertidumbre. ¿Cuánto tiempo estamos nosotros dispuestos a esperar hasta que Dios se manifieste? Y tenemos promesas mayores que las de Abrahán y, sin embargo, dejamos que los buitres de la vacilación, de la dura C, al a la carroña de lo que pensábamos poder ofrecer a Dios. Dios tardó y no supimos esperar. Abrahán está sentado y no se mueve porque se fía de Dios y es premiado con una experiencia que manifiesta lo maravilloso y a la vez terrible es Dios. Se necesita mucha fe, paciencia que da tiempo al tiempo. Roma no ha sido construida en un día. Tampoco debemos tratar a Dios como una dispensadora de caramelos. Se aprieta un botón y “zas” podemos chupar el caramelito. Dios nos ama y tiene el plan perfecto para cada uno y, cual jardinero que le da a cada planta un tratamiento especial, dispone la vida y las cosas para nuestro bien. ¿No acepta usted eso para su vida? Pues bien, los buitres van a comerle el corazón. Esto no es una amenaza sino una simple constatación. Escuchemos, pues, con atención lo que nos dice nuestra conciencia. Leamos las Escrituras, escuchemos lo que nos dicen nuestros prójimos y dejemos que nos enseñen también los signos de los tiempos. Sabremos lo que Dios quiere de nosotros. El ritmo de Dios muchas veces es diferente del nuestro porque él sabe lo que más nos conviene.

Si quiere enterarse un poco más acerca de las alianzas que Dios en su bondad hace con los hombres, lea los siguientes relatos: alianza mosaica (Éxodo capítulos 19 y siguientes), alianza de Siquem (Jos 24); alianza davídica (2 Sam 23, 5); alianza postexílica (Nehemías capítulos ocho y siguientes). Todas esas alianzas son etapas hacia la Alianza Nueva y Eterna que es el acto de amor de Dios definitivo. Aunque las cosas parezcan imposibles, Dios en Jesucristo ha hecho una alianza contigo y siempre te escucha pero te responde cómo y cuándo es mejor responder.

1. 2 Segunda lectura: **Fil 3, 17-4, 1**

¿Ustedes alguna vez han estado amargos por el simple hecho de ser humanos frágiles? Yo sí. Tengo muy buenas ideas y propósitos de cómo debe ser mi vida. Quiero ser nada menos que un santo; no de esos canonizados y de estampitas milagreros sino un santo que al ser amado por Dios sepa amarlo a Él y al prójimo. Veo al otro que está feliz y tiene éxito y me da envidia. Es como sentarse a la mesa y al repartirse la torta como y desear que el otro me deje el pedazo más grande. Y cuando vuelvo sediento a casa porque hace mucho calor, no soy capaz de prestar atención a los demás sino hasta después de haber calmado la sed. Esto y muchas cosas más me recuerdan la palabra de San Pablo cuando dice: “Su Dios es el vientre”. Pienso que esto significa ante todo la búsqueda de la propia comodidad, el confort como meta suprema. Puede que nunca lo digamos pero actuamos así en cada instante de nuestra vida. San Pablo nos ofrece una promesa. Seremos otra cosa, seremos distintos de lo que somos ahora. Y parece que esto puede suceder solamente cuando me hago “amigo de la cruz de Cristo”. ¿Cómo lograr esto? Andar según el modelo de Pablo y el modelo de Pablo es Cristo.

1. 3 Evangelio: **Lc 9, 28-36**

Una vez, un señor cuya pasión eran las flores, invitó un día a sus amigos para que vean florecer la “reina de la noche”, una planta que florece sólo una vez al año y durante la noche. Era por cierto una cosa muy poco frecuente. Habían colocado las sillas alrededor de la planta y estaban esperando con ansias el momento cuando la reina de la noche abriese sus pétalos cuando, de repente, falló la luz. Se armó una enorme confusión. Cuando habían conseguido velas ya era tarde: la reina de la noche había florecido y no había nada que hacer sino esperar hasta el próximo año.

Todos los simbolismos de este pasaje evangélico están cargados de luminosidad como para hacerlos entender que Dios está también en la pasión y la muerte: monte, luz, nube, los testigos del AT, la voz del Padre. A pesar de todo, cuando Jesús murió, los discípulos entraron en desesperanza. Menos mal que el Señor tiene misericordia también de nosotros y cual como la tuvo de sus discípulos y nos da siempre de nuevo, una y otra vez, una nueva oportunidad. ¡No tendrás que esperar hasta el próximo año!

**2. 1 Reflexionemos los padres**

El cristiano se encuentra ante un peligro constante: ó le da demasiada importancia en su vida a Cristo hombre(lo ve como un bienhechor, como quien ayuda, como quien quiere cambiar las estructuras) y en consecuencia pierde de vista la transcendencia de Cristo; esto se manifiesta en una disminución de la oración y, si es cristiano comprometido, en un exceso de activismo apostólico; ó acentúa demasiado la fe en Cristo Dios, lo que puede conducir a darle poco valor a las realidades que nos rodean y nos olvidamos que la realidad humana es un instrumento de salvación.

En realidad existe sólo una manera de superar estos peligros: leer asiduamente las sagradas escrituras porque nos estimulan continuamente a tener a Dios presente en la acción amorosa pero también a participar conscientemente en su unión con el Padre buscándolo en la oración solitaria y comunitaria.

Aceptamos como algo normal que los atletas entrenen duramente, se sacrifiquen mientras que nos parece un absurdo o, por lo menos, algo de tiempos pasados hacer “sacrificios”, “penitencias”, buscar la austeridad porque nos parece destruir la alegría y el optimismo de la fe. ¿No podría ser que la resurrección de Jesús no tiene impacto en nuestra vida porque no hemos tomado en serio que hay que acompañarle también al calvario? La conversión encierra la cruz, pero es también un volver gozosos porque se sabe superar con una sonrisa actitudes, hábitos y situaciones que a lo mejor nos son muy queridos pero que son barrera, obstáculo en el camino hacia la resurrección. Encima de eso el cristiano es tan poco moderno que renuncia hasta lo que le es permitido cuando siente que esto le ayuda a encontrarse con Jesús resucitado.

**2. 2 Con los hijos**

Muchas veces tenemos envidia de los que tienen todo. Queremos tener lo mismo. Lo que buscamos es tener igual cantidad o más si es posible. Imaginémonos sólo un instante que tengas todo y lo tienes que llevar contigo. Pasa Cristo y te pide que le ayudes a llevar la cruz. Pero no puedes ayudarle porque tienes las manos ocupadas en llevar todas sus cosas. Cuando regalas las cosas tienes las manos libres para ayudar. Esto cuesta, pero nos pasará lo que pasó a San Pedro: al darse cuenta de cómo era Jesús en realidad, Dios y hombre, y no le importaba nada porque se sentía feliz así. Cuando ves algo muy hermoso desde lejos te acercas para verlo bien, aunque tengas que subir, aunque tengas que esforzarte. Vemos como de lejos la resurrección de Cristo y nuestra resurrección vale la pena de hacer tantas cosas: amar, rezar, ayudar, etcétera, aunque nos cueste. Al tener los ojos llenos de la luz de Dios resucitado con alegría haremos hasta las cosas más difíciles para poder estar con Jesús.

**3. Relación con la Santa Misa**

La Eucaristía es la obra de transformación que realiza Dios para introducirnos hasta físicamente en el hecho salvador de Cristo. El pan se transforma en el Cuerpo de Cristo y este sacramento no sólo anuncia nuestra transformación progresiva en Él sino también pre anuncia nuestra transformación definitiva en la resurrección (Jn 6, 54). Cada día somos más configurados a la imagen del Señor.

**4. Vivencia familiar**

Al comentar las noticias que traen los periódicos o los noticieros, podríamos tratar de descubrir cuál es el trasfondo de ello y que nos quiere decir Dios por medio de ellas. Además, podríamos visitar a un familiar difunto en el cementerio y pensar qué inscripción se puede poner en la lápida que exprese más nuestra fe en la resurrección del querido difunto.

**5. Nos habla la Iglesia**

5. 1 Nos habla el Concilio

El hombre, en efecto, no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene íntegramente su vocación eterna.

La Iglesia, por su parte, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad políticas del ciudadano.

Cuando los apóstoles y sus sucesores y los cooperadores de éstos son enviados para anunciar a los hombres a Cristo, Salvador del mundo, en el ejercicio de su apostolado se apoyan sobre el poder de Dios, el cual muchas veces manifiesta la fuerza del Evangelio en la debilidad de sus testigos (Vaticano II. 76)

5. 2 Nos hablan los Obispos Peruanos

La Iglesia es portadora en sí misma, a través de la historia, del Misterio Pascual que marca su vida y su caminar hacia Dios en el servicio a los hombres.

Así el misterio de la Iglesia que es sacramento de salvación, en el pueblo de Dios, se hace además signo de la salvación universal. Los cristianos significan en el mundo la voluntad de Dios que nos salva, lo hacen presente ellos con su vida, con su fe, con sus sacramentos. Anuncian esta Buena Nueva ante todo con el testimonio de su vida, haciendo que ella un lenguaje claro que no oscurezca el rostro de Dios, que es rostro de Padre, pues tratan de vivir en todo como hermanos (Evangelización 3. 2. 8)

**6. Leamos la Biblia con la Iglesia**

Lunes: Dan 9, 4-10; Lc 6, 36-38

Martes: Is 1, 10.16-20; Mt 23, 1-12

Miércoles: Jr 18, 18-20; Mt 20, 17-28

Jueves: Jr 17, 5-10; Lc 16, 19-31

Viernes: Gén 37, 3-4. 12-13 a. 17-28; Mt 21, 33-43.45-46

Sábado: Mi 7, 14-15.18-20; Lc 15, 1-3. 11-32

**7. Oración penitencial**

Señor, tu eres infinitamente misericordioso. Tú amas todo lo que has creado, especialmente a los hombres. Mira la miseria de nuestro mundo. ¿Es este el mundo que tú has creado, este mundo lleno de sufrimiento y dolor? Cuántos castigos azotan nuestro mundo: terremotos, hambre, pestes y guerra, incendios, asesinatos, injusticias y opresión. Cuántas cosas terribles suceden en la vida: miedo, enfermedad, lesiones. ¿Quién de los mortales vive sin sufrir? ¿Por qué, Dios mío, por qué? ¿Has cambiado tanto? ¿Cómo es que el mundo se llenó de tanto sufrimiento?

Dios de infinita bondad. Sabemos muy bien porque existen estos males. Tú no has cambiado sino es el hombre que ha malogrado su naturaleza. Hombres que se han vuelto criminales; también nosotros hemos pecado. De ahí el vuelco terrible. Todo sufrimiento que vemos alrededor nuestro y parte de los cuales soportamos nosotros, son fruto del pecado. No debían existir, si no hubiéramos pecado. Son pago a plazos por el pecado, son imagen imperfecta de lo que es el pecado. El mal del pecado es infinitamente peor que el mal del hambre, de la guerra y de la peste. La enfermedad más terrible que arruina el cuerpo y lo desfigura, envenena su sangre, ataca cerebro, corazón pulmones y todos los órganos, nervios - todo esto no es nada en comparación a la enfermedad mortal que se llama pecado. Son efectos del pecado, sombras de él, nada más. La causa es algo muy distinto, más terrible que el efecto.

Dios de justicia, abre nuestros ojos a la maldad. Haz que reconozcamos y comprendamos el mal en toda su dimensión. Enséñanos lo que es el pecado. Enséñanos a rehuirlo como la peste, como el fuego que destruye todo, como la misma muerte. Haz que empuñemos las armas contra el pecado y luchemos bajo el estandarte de la cruz para superarlo.

Tú eres el Dios infinitamente santo: A ti te alabamos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén